

Levántate y ponte en camino

Dos *verbos* que ‘hablan’ de movimiento... dichos a ti por “*Alguien*” que anima con insistencia... a un horizonte, meta, sentido... a una vocación.

Esta fue la vivencia de unos cuantos creyentes que escucharon a Dios hablarles de esta manera, y no quedaron parados, inmóviles... pusieron todo su ser en responder a Su llamada.

María se levanto y se puso en camino para ayudar a su prima Isabel. Antes de ella, *Abraham* se levantó de su tierra y se puso en camino hacia la tierra que Dios le había prometido. El joven *Samuel* se levantó y se puso en camino para escuchar lo que Dios quería de él. Y tantos *creyentes* de hoy se levantan y se ponen en camino porque han descubierto una llamada de Dios a seguirle, a desarrollar su vocación en la vida matrimonial, religiosa o como sacerdotes.

Nada te turbe, nada te espante.
¡SOLO DIOS BASTA!



Señor, tu me sondeas y me conoces

Señor, tu me sondeas y me conoces
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

¿A dónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

Te doy gracias porque me has escogido,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi corazón,
no desconocías mis huesos.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Cfr. Salmo 40





El joven Samuel

El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no eran frecuentes las visiones. Un día estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. Samuel estaba durmiendo en el santuario del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel: — ¡Samuel, Samuel!

El respondió: — Aquí estoy.

Fue corriendo donde estaba Elí y le dijo:

— **Aquí estoy**, porque me has llamado.

Elí respondió: — No te he llamado, vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse.

Pero el Señor lo llamó otra vez: — ¡Samuel!

Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

— **Aquí estoy**, porque me has llamado.

Respondió Elí:

— No te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte.

Samuel no conocía todavía al Señor. No se le había revelado aún la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel: — ¡Samuel!

Él se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

— **Aquí estoy**, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo: — Vete a acostarte, y si te llaman, dices: “Habla, Señor, que tu siervo escucha.”

Samuel fue y se acostó en su sitio.

Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras veces:

— ¡Samuel! ¡Samuel!

Samuel respondió:

— **Habla, Señor, que tu siervo escucha.**

1ª Samuel 5,1-10

**Cristo, Jesús,... disipa mis sombras,
y que en mí sólo hale tu amor...**



*“Levántate y ponte
en camino”*

Aquí estoy... nos habla de disponibilidad, de generosidad, de compromiso, de respuesta... pero... decir “aquí estoy” necesita escucha atenta, mirada abierta, corazón dispuesto.

Aquí estoy es una respuesta personal. Pero como toda respuesta, tiene un previo, un interrogante, una invitación, una llamada...

Como Samuel, todos oímos llamadas, invitaciones, interrogantes... pero sólo a algunos prestamos la atención de la escucha, y la decisión de la respuesta.

Como Samuel, todos necesitamos un Elí, que nos ayude a prestar atención, a fijar nuestra mirada y escucha; a saber cómo responder a la llamada.

Como Samuel, también podemos levantarnos y ponernos en camino al escuchar que Dios nos llama, o darnos media vuelta y hacer oídos sordos.



¿has reconocido alguna vez que Dios te llama?
¿de qué manera ha sido?

*Eli ayudó a Samuel a identificar la llamada de Dios
a ti... ¿quién te ayuda?
¿con quién hablas de tu vocación?*

“Comprendió entonces...”
¿has hecho un Discernimiento Vocacional?

“Levántate y ponte en camino”
¿hacia dónde encaminas tus pasos?



En Ti confío, Señor.
En Tí la paz del corazón.



*En mi oración te pido, Señor, que disipes las sombras
que me impiden verte, los ruidos que no me dejan oírte.*

Enséñame a mirarte y escuchar tu llamada.

*Tiéndeme la mano para que me levante y me ponga en
camino, respondiendo a la vocación a la que me llamas.*

*Guíame y sigue con tu mano en mi hombro
para que no me pierda ni me rinda.*

También tú puedes compartir tu oración



Discernimiento para elegir según Jesucristo,
para concretar la **voluntad** de Dios.



¿A qué opciones concretas me llamas?

¿Dónde y cómo tengo que amar más?

¿Qué es lo que Dios quiere y espera de mí?

DÍA DEL SEMINARIO

19/20 DE MARZO DE 2023

"Levántate y ponte
en camino"

seminario conciliar
SAN JOSÉ

Señor, estoy buscando al borde del camino y te veo.
Vas delante, en medio o detrás
acompañando a una porción de tu pueblo.
Te paras, me miras y acoges la inquietud de mi corazón
«¿Qué buscas?
Levántate y ponte en camino, ocupa mi lugar».

Qué bien me hace tu palabra: ¡levántate!
Porque se dirige a mi pereza y egoísmo, ¡levántate!
Porque arranca mis miedos, ¡levántate!
Porque disipa mis dudas, ¡levántate!
Señor, tu palabra me salva.
Señor, tu palabra me fortalece.
Señor, tu palabra me ilumina y me pone en camino.

Señor, enséñame a ir en medio
escuchando el corazón de mis hermanos;
Señor, ilumíname para que vaya delante
proclamando tu Evangelio;
Señor, ponme detrás para regalar tu misericordia.
Señor, ¡danos pastores según tu corazón!
Voceros de tu voz,
que se atrevan a decir a otros hermanos:
«Levántate y ponte en camino».

Amén.

El alma que anda en amor...
ni cansa ni se cansa.

